

**PRÁCTICAS DE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES
COLOMBIANOS EN LOS PROCESOS ACADÉMICOS (2010-
2016)**

JORGE DANIEL MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

**Trabajo de grado para optar por el título de
SOCIÓLOGO**

Asesor:

**CARLOS ANDRÉS ARISTIZABAL BOTERO
Magister en Educación**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN
2018**

AGRADECIMIENTOS

A los obreros y campesinos del mundo por su trabajo material.

A mis madres: Lyda y Otilia

A la princesa por permitir que fuera su dragón por un tiempo.

A Carlos, mi asesor.

Contenido

1. Introducción	3
1.2. Palabras claves	3
1.1. Problematización.....	4
1.2. Objetivos	9
1.3. Metodología	10
2. Referentes teóricos	13
2.1. La tradición funcionalista y la ciencia como institución social.....	13
2.2. El constructivismo: hacia una mirada micro de la ciencia	17
3. Críticas al modelo de producción, reproducción y circulación del conocimiento	21
4. Institución: revistas y prácticas propuestas	25
4.1. Capacidad científica y Política pública de la ciencia	26
4.2. Revistas: políticas y prácticas editoriales.....	29
4.3. Institución científica y revistas	35
5. Practicas de disposición de productos académicos en revistas.....	36
6. Conclusiones	43
7. Bibliografía.....	45
Grafico 1 Porcentaje de investigadores activos vinculados a grupos según área OCDE, 2006-2015	23
Grafico 2. Información proporcionada sobre el tipo de sistema de revisión utilizado en 48 revistas internacionales de Ciencias Sociales (%)	28
Tabla 1 Unidades de Análisis.....	10
Tabla 1. Número y porcentaje de los parámetros informativos declarados por disciplinas de las Ciencias Sociales sobre las políticas editoriales	27
Tabla 2. Tipos de Revistas científicas, técnicas y médicas (ELSEVIER)	35

1. Introducción

El querer hacer y el saber hacer científico son elementos de un debate continuo y no acabado dentro de los círculos que componen la Ciencia. El debate propuesto y evidenciado desde las corrientes de pensamiento (funcionalismo, constructivismo, decolonialidad, entre otros) ha contribuido en la regulación consciente o inconsciente de la producción y divulgación de contenidos. Sin embargo, más allá de apreciaciones y visiones teóricas, en la práctica científica emergen formas de hacer influenciadas por el entorno político, cultural o económico donde se desenvuelven los científicos sociales: Siendo estas formas de hacer (prácticas de publicación o divulgación) el interés de la presente monografía.

El contenido de la monografía se ordena de la siguiente manera: 1) Se presenta un conjunto de datos relacionados con la capacidad científica del país y de América Latina en general; la política pública de ciencia y tecnología, y las políticas editoriales analizadas en un importante cumulo de bibliografía, así como datos situados en la comprensión de las prácticas de publicación. 2) Se exponen los elementos teóricos del funcionalismo –ethos científico- y el constructivismo, resaltado los aportes de Merton, Knorr-Cetina y Latour; asimismo se despliegan algunas críticas al modelo de producción y circulación desde la tradición decolonial. 3) Se analizan los escenarios de publicación desde las políticas editoriales de las revistas de Ciencias Sociales y cómo las exigencias editoriales son insertadas en las prácticas de publicación de los científicos sociales, dando así una respuesta aproximada al objetivo general: describir la relación entre las prácticas académicas propuestas por las revistas y las implementadas por los científicos sociales. Esta respuesta sostiene como tesis principal, que, a pesar de la estandarización de las prácticas científicas, todavía es posible algún tipo de elección por parte de los autores de los manuscritos para identificar y elegir el escenario de publicación que más se acomode a sus intereses; lo anterior reconociendo que independientemente del lugar y percepción del científico frente al modelo de producción, este siempre desplegara prácticas que lo reproducirán en alguno de sus aspectos constitutivos.

1.2. Palabras claves

Prácticas científicas, Sociología de la ciencia, Políticas editoriales

1.1. Problematización

Actualmente se asiste a la transformación paradigmática de la ciencia, base tecnológica de la globalización (Colciencias, 2006). Se trata de un nuevo paradigma considerado condición de la producción en masa de conocimientos, de los cuales se esperan la generación de productos y servicios que alimentarán la economía (OCDE, 2006). La política pública de ciencia y tecnología colombiana da cuenta de este giro económico y social. Colciencias y el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología -SNCyT- han impuesto cambios no solo en el modo de producir, circular y utilizar el conocimiento, sino también en la forma de evaluarlo.

El modelo ISI de indexación de conocimiento se encuentra orientado por la perspectiva funcionalista y pragmática norteamericana, en la que se concibe que la ciencia produce el conocimiento desde y para los mismos científicos, en la medida en que se consolida como institución (Merton, 1977); esto debido a que sus realizaciones la mayoría de veces pretenden ser validadas, probadas o refutadas por un par académico.

Una vez que la ciencia queda firmemente institucionalizada, sus atractivos, aparte de cualquier beneficio económico que pueda brindar, son los de todas las actividades sociales, establecidas y elaboradas. Estos atractivos son esencialmente dobles: oportunidades generalmente apreciadas de entrar en pautas socialmente aprobadas de asociación de los colegas y la consiguiente creación de productos culturales que son estimadas por el grupo. Tal conducta sancionada por el grupo tiende a perdurar sin obstáculos, sin que se cuestione su razón de ser. Los valores institucionalizados son concebidos como evidentes y no requieren ninguna justificación. (Merton, 1977, pág. 32)

Las publicaciones y su circulación están relacionadas no sólo con la información que se quiere presentar -y a quienes-; también las formas y parámetros mundiales exigidos por revistas y editoriales -formatos, metodologías y teorías-, son parte fundamental de este proceso de institucionalización. Sin embargo, pensar que la producción científica local responda a los intereses globales y lógicas económicas ha generado una serie de críticas frente a la estandarización de las prácticas y políticas editoriales con las de Norteamérica y Europa. Por ejemplo, Lander (1992), Castro (2007) y otros autores, incorporan la reflexión política y geopolítica como parte del problema, argumentando que la ciencia responde a

“opciones históricas y culturales particulares, y no la expresión de una necesidad universal” (Lander, 1992, pag.13), en tanto, “la coexistencia en el tiempo y el espacio de diferentes formas de producir conocimientos” (Castro y Grosfoguel, 2007, pag.12).

Las ciencias sociales y humanas no están exentas del modelo institucionalista, en la medida en que sus normas se transforman, dando cuenta de las maneras de producir y poner a disposición nuevos conocimientos y generando formas específicas en que los investigadores deben actuar para poder publicar. Así, el interés de la monografía es describir la relación entre las prácticas académicas propuestas por las políticas editoriales entre el 2010 al 2016 y las implementadas por los científicos sociales colombianos a la hora de poner sus artículos a disposición de los procesos académicos (durante el mismo periodo de tiempo).

Para plantear este objetivo es necesario abordar algunos elementos empíricos y teóricos que sustentan el problema. Entendamos la ciencia a partir de dos lugares de interpretación; el primero, la ciencia como una empresa social cuyo producto es la información en forma de publicaciones (Spinak, 1998)¹; el segundo, es la creencia colectiva en la forma en que se produce el conocimiento y el funcionamiento de la comunidad que lo legitima.

El primer aspecto, se sustenta en la creciente demanda por conocimientos nuevos, innovaciones productivas, organizacionales, en medios de comunicación y de transporte (Colciencias, 2006). Lógicamente, esta demanda requiere una ampliación de la oferta de información, generando así unas prácticas concretas por parte de los científicos y de la ciencia como institución para responder a las exigencias anteriormente mencionadas; un ejemplo de esto es el marcado interés de indexar las revistas que busca afirmar los parámetros internacionales de las bases de datos con el fin de ampliar los espacios y posibilidades de publicación (Guédon, 2011; Yunta & Giménez, 2013).

Hoy la participación de la producción científica mundial por parte de América Latina, y en particular de Colombia, es modesta aunque con ritmo creciente. El país ha

¹ “información registrada en formatos permanentes y disponibles para el uso común”. (Spinak, 1998, pág.141)

pasado de un promedio de 150 artículos indexados en los años 70 y 80, a más de 7.443 en el 2015 (Colciencias, 2006; OCyT, 2016). Además, pasó de 3.286 graduados de maestría en el 2006 a 14.602 en el 2015, y de 91 graduados de doctorado a 466 en las mismas fechas. Es necesario tener en cuenta que el 69,63% y el 34,31% del total de graduados respectivamente a cada uno de estos dos niveles de formación pertenecían al área ciencias sociales y humanas (OCyT, 2016), lo cual los obligaba a producir contenidos académicos. Este tipo de transformaciones ya fueron reportadas y analizadas por Price (1973), quien observó como tendencia global el crecimiento de la actividad científica; identificó así un aumento exponencial de los investigadores y sus publicaciones, crecimiento únicamente mediado por los propios límites del poder de análisis de los instrumentos empleados en el proceso de producción científica. Solla Price, descubrió que los científicos se dividen entre un grupo relativamente pequeño que publica la mayor parte de los artículos y una masa de investigadores poco productores. “Aunque no haya garantía de que el pequeño productor carezca de importancia y de que el grande sea un científico distinguido [–credibilidad–], ni tampoco de que el orden de mérito esté de acuerdo con el orden de productividad” (Price, 1973, pág. 83).

Frente esta última afirmación, Bourdieu (1999) a través de la conceptualización del campo científico, plantea la configuración de una lucha competitiva por el monopolio del crédito científico –credibilidad² o prestigio–, el cual es buscado en función del reconocimiento; este estimula los comportamientos y prácticas de los científicos para obtenerlo³, siendo el artículo un medio que permite esta función, pues, como plantea Solla Price “su origen social es el deseo de todo hombre de registrar su contribución y de reservársela.” (Price, 1973; pág. 117).

El artículo de revista especializada se ha impuesto como paradigma y formato de la producción científica. Y, aunque es un hecho social ampliamente criticado en ciencias sociales (Bourdieu, 1994, Lander, 2000), se ha vuelto el medio de validar y estructurar la legitimidad. Inclusive, es la base para consolidar las actuales prácticas de la ciencia. (Aristizabal, 2016, pág. 4)

² En Latour y Woolgar (1979)

³ El aspecto motivacional será un elemento transversal a la propuesta investigativa.

El segundo escenario de interpretación -legitimación y creencia de la ciencia- Latour y Woolgar (1979) identifican que, en el proceso de construcción del artículo, el científico despliega sus habilidades retóricas para persuadir acerca de la veracidad de sus enunciados, de tal manera que, el crédito que el científico obtiene de su publicación está dado por la capacidad que tiene de producir excedentes de información nueva, proclive a ser reinvertida por otros autores, posibilitando la aceleración y expansión del ciclo reproductivo de nueva y creíble información (Knorr, 2005).

La forma en que Latour y Woolgar direccionan el problema hace necesario describir de manera general el ciclo de la producción y reproducción de los conocimientos científicos o académicos. Callon, Courtial y Penan (1993) identifican cuatro momentos:

a) La producción e interpretación de datos. El científico o investigador moviliza instrumentos, investigadores y técnicos con el objeto de darle respuesta a las preguntas que ha planteado; asimismo aplica los procedimientos para producir datos e interpretarlos (ibíd., 1993)

b) Interactuar. El científico retoma a otros autores y trabajos para justificar, formular e interpretar los datos; es decir se reinvierte la información para crear nueva. Este momento precede y prepara a la publicación que generalmente toma forma de Artículo. (ibíd., 1993)

c) Publicar. El investigador identifica la revista que más le parece apropiada, existiéndose hoy a otros medios de circulación del conocimiento que hace unas décadas no eran posibles: blogs, impresión física, bases de datos abiertas, entre otras; considera las objeciones e intereses de sus colegas. Si el artículo es aceptado, el investigador podrá sentirse estimulado, sin embargo, que sea publicado no significa que sea leído o citado, lo que en términos de Latour y Woolgar no generaría créditos científicos.

d) El reconocimiento. “el sistema de promoción con el que se ha dotado la comunidad científica proporciona una respuesta posible, un investigador que

publica y cuyos artículos son considerados interesantes por sus colegas, aumentan su capital de credibilidad.” (Callon, Courtial, & Penan, 1993, pág. 22)

De esta manera, la producción y circulación de la ciencia ha generado un proceso de racionalización e institucionalización que organiza los discursos y las formas en que se presentan los productos científicos a la comunidad. Es así como los discursos adquieren un carácter jerárquico y marginalizante, en donde unos son aceptados y otros no lo son. La normalización de las prácticas discursivas en la estructura de la ciencia oficial tiene sentido en la medida que su objetivo es hacer más efectiva, eficiente o simplemente posible la labor de los investigadores (Santos Herceg, 2012). Esta forma de entender el problema, ubica al evaluador de la ciencia -en la mayoría de los casos, el par académico- como un administrador u operador de formatos específicos para cada realización académica: Artículo, Ponencia, Informe, libro o capítulo de libro, entre otros. Por ejemplo, el Artículo o ‘paper’

(...) instala una serie de exigencias, de reglas muy estrictas respecto de su forma, lo que en la práctica se traduce en que no se puede decir lo que se pretende decir de cualquier manera. Existe un modo-*paper* de escribir y dicho modo particular de escritura está rigurosamente normalizado. En las “normas de publicación” que las revistas publican y publicitan se consignan, en primer lugar, asuntos formales: idioma en que debe estar el escrito para ser aceptado, extensión máxima (e incluso mínima) de los textos, formas de citación (APA o MLA), formas de numeración, formato del título, resumen (*abstract*), incorporación de palabras clave (normalmente 5), bibliografía de acuerdo con un formato establecido, interlineado, incluso tipo de letra y tamaño de la misma. (Santos Herceg, 2012, pág. 15)

Las ciencias sociales no han estado exentas de estos procesos de estandarización al introducir cambios en su forma de producción (Larivière, Archambault, Gingras, & Vignola, 2006). Esta ciencia ha incorporado los criterios de las bases de datos como canon de lo que se considera conocimiento científico; “cuando existe incumplimiento de los estándares, el paradigma o la metodología y el científico se ve presionado a adscribirse y adherirse a las estructuras normativas generales. Sin importar la existencia de referentes e interés contextuales que pueda poseer, con el fin de participar de las estructuras de circulación de conocimiento.” (Aristizabal, 2016, pág. 12).

Así, el científico, si quiere ser un productor prolifero, debe identificar los mejores escenarios de circulación y convertirse en experto en el manejo de los formatos de escritura propuestos. Como tal, el artículo científico es un producto que sintetiza todas las relaciones sociales que lo hacen posible, es un concreto observable de la ciencia, con el cual se puede identificar y medir aspectos que le son esenciales a los miembros que la conforman. El prestigio, volumen de producción y nivel de citación son algunos ejemplos de indicadores que el sistema ciencia utiliza para ponderar el reconocimiento científico, lo que se traduce en el acceso a premios, subvenciones y ascenso en la carrera académica. En el caso de las ciencias sociales, a pesar de que no cuentan con un núcleo común o un acuerdo metodológico o teórico que facilite la difusión del sistema de pares, no significa que la aplicación del sistema sea inexistente; en el afán por consolidarse como verdaderas ciencias se ha logrado que la producción científica se ancle directamente con el modelo instaurado de ciencia oficial, imponiéndose estructuras burocráticas que las legitima.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General

Describir la relación entre las prácticas académicas propuestas por las políticas editoriales y las implementadas por los científicos sociales colombianos a la hora de poner a disposición de los procesos académicos, sus artículos.

1.2.2. Objetivos Específicos

- Analizar los escenarios de publicación desde las prácticas declaradas en las políticas editoriales de las revistas de las Ciencias Sociales.
- Identificar las transformaciones asumidas por los científicos sociales producto de los modelos de publicación de las revistas.

1.3. Metodología

La investigación tiene carácter descriptivo, privilegiando así datos contextualizados en la realidad económica, política y social del país, puesto que se trata de dimensiones que influyen en la producción, reproducción y circulación de la ciencia. Metodológica y conceptualmente se construyeron datos situados que permitieron describir las prácticas académicas propuestas por la institución (poderes estatales y políticas editoriales) a los científicos sociales colombianos y dar cuenta de cuáles se implementan en las realizaciones escritas para poner a disposición de los procesos académicos.

Todo lo anterior se busca plantear a partir de dos momentos: el primero se trata de una revisión bibliográfica de investigaciones empíricas sobre los formatos de publicación, campos disciplinares (tomando como base las agregaciones por Núcleo Básico de Conocimiento que maneja el SNIES⁴ criterios de selección de pares evaluadores, entre otros aspectos de las políticas editoriales de las revistas que reflejan los lineamientos normativos internacionales y nacionales promovidos por Colciencias. El enfoque específico serán los datos que hacen referencia a las prácticas propuestas y declaradas a los científicos desde las políticas editoriales. Estos datos se encuentran procesados en dos vías: 1) En clave del científico evaluador y el proceso de la revisión del manuscrito; 2) La información declarada para los científicos autores.

El segundo momento se desarrolló a partir de la muestra de nueve de entrevistas realizadas en el proyecto de investigación doctoral “El artículo científico y sus posibilidades para el conocimiento de la producción científica. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas”. Éste fue realizado por el docente Carlos Aristizabal Botero⁵ a científicos de las ciencias sociales adscritos a instituciones nacionales que escribieron artículos en revistas indexadas-arbitradas en los últimos cinco años; de las entrevistas propuestas se enfatizó en las prácticas asociadas a la publicación de artículos científicos.

⁴ En este sistema se recopila y organiza la información relevante sobre la educación superior que permite hacer planeación, monitoreo, evaluación, asesoría, inspección y vigilancia del sector.

⁵ Asesor de la presente monografía

Para ambos momentos, el procesamiento de los datos se hizo a través de categorías -
-unidades de análisis- tales como (ver tabla 1):

Tabla 1 Unidades de Análisis

Unidades de análisis	Definición o descripción
Formas de racionalización de las producción	Hace referencia a las formas en que los investigadores (autores de los artículos) racionalizan y dan sentido al proceso de construcción de los artículos. La categoría de racionalización, se entiende desde Max Weber (1964), el cual la plantea como un proceso de ordenamiento y sistematización desde tres ámbitos: “secularización” de las creencias y los valores; la acción colectiva, en donde las instituciones de la vida pública se han convertido en organizaciones tecnocráticas; y la acción individual, en donde el estilo de vida personal se orienta de acuerdo a patrones funcionales de producción y consumo.
Inserción de las sugerencias	Como unidad de análisis permitió preguntarse por cuáles, y cómo las practicas sugeridas a los investigadores e instituciones (como las revistas) eran puestas en el escenario de la publicación y de la circulación. Para la construcción de la monografía esta unidad de análisis se mantuvo como una herramienta descriptiva del problema.
Estrategias de los investigadores	Aunque es una unidad de análisis independiente que permitió la construcción e interpretación de datos, es

	también una sub-categoría de “Formas de racionalización”. Con ella se procesaron las acciones o practicas meditadas o racionalizadas de los científicos, para responder a los diferentes formatos de las revistas o sus políticas editoriales.
Relaciones subyacentes	Comprende las dimensiones o particularidades económicas, sociales y políticas que los científicos perciben como aspectos influyentes en su qué hacer científico (producción, reproducción y circulación del conocimiento).
Con estos descriptores (junto con otros auxiliares) se codifico o recodifico la información.	

Para analizar la información se construyeron tres bases de datos. La primera con el fin de clasificar la disciplina científica (o el núcleo básico de conocimiento en el que más ha participado el científico social según Colciencias), y el tipo de investigador clasificado en el CvLAC, esta fase solo fue para ordenar la información y no fue incluida en la monografía ; la segunda se realizó según el rastreo bibliográfico de las investigaciones sobre las políticas editoriales, en términos de los parámetros declarados y las prácticas propuestas; ésta aportó en la construcción del referente teórico y la triangulación sociológica entre teoría, datos y análisis; la tercera base de datos estuvo conformada por las entrevistas realizadas a los científicos sociales, donde el contenido se procesó a partir de las categorías mencionadas y a partir de la cual se obtuvieron los datos concretos en relación a las practicas que realizan los científicos sociales para poner a disposición sus artículos científicos. Para realizar esta actividad se utilizó el software de procesamiento de datos cualitativos Atlas. Ti.

2. Referentes teóricos

El escenario de participación de los científicos es la ciencia moderna; ésta se ha constituido como una empresa social con normas, códigos y formas de hacer implícitas o explícitas, así el funcionalismo es una tradición teórica pertinente para dar cuenta de las prácticas científicas- al menos en su dimensión institucional- pero insuficiente por su esteticidad y visión pasiva del científico. Por el otro lado se encuentra el constructivismo; éste intenta comprender cómo a partir de expresiones particulares, los científicos responden psicológica, social y políticamente a las normas del sistema ciencia. De esta manera, ambas tradiciones aportan herramientas teóricas para abordar de manera holística el problema de la monografía.

2.1. La tradición funcionalista y la ciencia como institución social.

El funcionalismo ha reflexionado la ciencia como una institución que posee normas y leyes que posibilitan su funcionamiento. Sus avances interpretativos o propositivos se han dirigido a capturar las características de acumulación, difusión y transmisión; de esta manera, la lectura funcionalista comprende la ciencia como una institución social con su propio sistema de valores, creencias y pautas que le propician su funcionamiento y desarrollo (Aristizabal, 2015). Todo el sistema se materializa en la publicación de un producto académico -siendo el artículo científico el principal- que posibilita la valoración de los diferentes procesos científicos, debido a que predomina en las bases de datos indexadas. (Colciencias, 2016)

En la teoría social de Merton, las estructuras se basan en jerarquías y poder en donde se definen roles específicos de acción sobre posiciones estratificadas, además de administrar un sistema de difusión de información que permite o restringe la acción de los actores sociales (Stinchcombe, 1975). Estas estructuras tienen como fuente de escogencia las motivaciones que se basan en el proceso de socialización, el sistema de recompensas, la reafirmación de identidades y las necesidades (Orozco & Chavarro, 2009).

Merton encontró en la publicación y la citación que certifican la prioridad del descubrimiento científico y su reconocimiento por la comunidad, la base del epónimo, la celebridad y el reconocimiento, que son las recompensas centrales de la institución de la ciencia. Pero también encontró que los científicos buscan la solución de problemas y no son ajenos a la utilidad de la ciencia, especialmente cuando son cooptados por quienes financian la investigación, en una interacción de instituciones que permiten o restringen la autonomía de la investigación, y que genera o no conflictos con el ethos científico. De esta forma, se configuran jerarquías en las estructuras sociales, y se definen roles como el de los pares evaluadores, editores o los administradores de la ciencia, que, dadas unas condiciones sociopolíticas, entran en conflicto o permiten el desarrollo de disciplinas científicas y la aplicación de sus conocimientos en la instrumentalidad de la solución de problemas en la sociedad. (Orozco & Chavarro, 2009, pag 145)

A partir de Merton (1977), la ciencia se define como una institución social cuya estructura se basa en normas que regulan el comportamiento de los científicos en el ejercicio de su profesión. De igual manera, propone dos componentes para comprender la ciencia como una actividad social distintiva. El primero es el ethos científico, donde se definen los deberes u obligaciones que operan en la construcción del nuevo conocimiento. El segundo es el sistema de comunicación y recompensas, el cual le atribuye los fines u objetivos a la ciencia, y, en consecuencia, establece un mecanismo único de pautas de comportamiento para que los científicos accedan a un estatus o reconocimiento socialmente aceptado.

El ethos científico mertoniano se presenta como un consenso de reglas, valores, creencias y costumbres que mantienen unidos a los científicos, lo cual propicia la institucionalización de la ciencia. “El ethos, en última instancia, es una profesionalización normativa en la que los miembros de una ocupación crean condiciones, parámetros y métodos de trabajo propios, con los que establecen la indefectibilidad de su autonomía.” (Orozco & Chavarro, 2009, pág. 146). Merton plantea cuatro imperativos de esta institucionalización: 1. El universalismo; el fin institucional de la ciencia es la extensión del conocimiento certificado por criterios impersonales anteriormente establecidos (Merton 1977), en donde al carácter de impersonalidad se le adjudica el grado de verdad dentro de la ciencia y no fuera de ella. Así “la ciencia no debe depender de los atributos personales o

sociales de su protagonista; su raza, nacionalidad, religión, clase y cualidades personales son, como tales, irrelevantes. La objetividad excluye el particularismo” (Ibíd., pág. 359).

2. El comunismo define el conocimiento científico como propiedad colectiva por ser producto de la colaboración social en donde se pone a disposición de otros los nuevos conocimientos. "El ethos de la ciencia es el comunismo, en el especial sentido de que las normas institucionales de la ciencia harían sus productos parte del dominio público, compartida por todos y no poseída por nadie" (Merton, 1968, 534)⁶.

3. El desinterés; al igual que los dos anteriores imperativos “al involucrar la verificabilidad de los resultados, la investigación científica se halla bajo el examen riguroso de colegas expertos” (Merton, 1977, pág. 366) de esta manera, “[...] La exigencia de desinterés tiene una base firme en el carácter público y contrastable de la ciencia, y esta circunstancia, cabe suponer, ha contribuido a la integridad de los hombres de ciencia” (Ibíd. Pág.366). El desinterés debe ser entendido desde la perspectiva institucional, la cual le otorga un grado de imparcialidad a la ciencia que se contrasta con las mismas teorías y exigencias de evaluación de hallazgos por parte de la comunidad científica.

4. Finalmente, el escepticismo organizado está “relacionado de varias maneras con los otros elementos del ethos científico. Es un mandato metodológico e institucional. La suspensión temporaria del juicio y el examen independiente de las creencias en términos de criterios empíricos y lógicos” (Ibíd., pág. 368).

El orden social de la ciencia se encuentra relacionado con un intercambio de contribuciones al avance del conocimiento (Aristizabal, 2015), donde la cita se convierte en el mecanismo que posibilita la interacción entre los miembros de una comunidad académica y por lo tanto en un factor de distinción que posibilita al autor la obtención de prestigio (Hagstrom, 1965), entendiendo el prestigio de la obra o del autor en el sentido de su volumen productivo y la cantidad de veces que es citada. Este último aspecto permite entender la ciencia como una institución estratificada y burocratizada, donde los científicos

⁶ Cita traducida por el autor, la original aparece “ethos of science is *communism*, in the special sense that the institutional norms of science would make its products part of the public domain, shared by all and owned by none” (Merton 1968, pág. 534).

presuponen acciones que se orientan al acceso de los mecanismos de recompensa y ascenso en sus carreras científicas y que a su vez aumentan sus posibilidades de producción y citación. En el proceso de estratificación de la ciencia no solo se estratifica el científico como individuo, si no a cada uno de los aspectos que se relacionan con su actividad: centros, universidades, revistas, teorías, métodos (Zuckerman, 1977). La reputación profesional adscrita a los investigadores e instituciones científicas sirve como medio generalizador que orienta la selección y evaluación de las contribuciones científicas, así como la atribución de premios y recursos (Medina, 1982).

El ethos científico conceptualizado por Merton es de carácter obligatorio, lo que garantiza que en la estructura social organizada de la ciencia se acepte como legítimo el nuevo conocimiento, siempre y cuando cumpla con los cuatro imperativos. Así, se establecen una serie de mecanismos que permiten y estimulan su circulación. La publicación tiene una serie de parámetros para preservar los derechos de prioridad y permitir la acumulación consensuada de conocimiento. Orozco & Chavarro (2009) plantean que:

La institucionalización del artículo científico ha propiciado la aparición de roles autorizados, como el de editores, impresores y árbitros, que condujo a un cambio de valores y a una nueva forma de construir el conocimiento. Esta estructura social de validación y comunicación es el medio por el que la ciencia se hace confiable. “La estructura de la autoridad en la ciencia, en la que el sistema de árbitros ocupa un lugar central, proporciona una base institucional para la fiabilidad relativa y la acumulación de conocimiento” (Merton 1977, 620-621) (pág. 148)

La publicación constituye el mecanismo vinculante a la estructura normativa del ethos científico, moldea los motivos, pasiones y relaciones sociales de los científicos, en concordancia a un sistema de reconocimiento (Merton, 1977). “Cuando la institución funciona de manera eficaz, el incremento del conocimiento y de la fama personal van de la mano; el objetivo institucional y la recompensa personal están unidos. Pero esos valores institucionales tienen tanto defectos como cualidades” (Merton 1977, pág. 421).

Por su parte, Price (1973) concuerda con que el razonamiento científico como sistema de conductas racionales-intencionadas se expresa en los hábitos y prácticas

del investigador que operan como principios guías para la acumulación de nueva información y que son revisados cuando hay fallos en los resultados anticipados. Es decir, en la institución ciencia los científicos se comportan de manera organizada y disciplinada en pro de valores superiores.

Cada uno de los elementos identificados por autores adscritos a esta tradición sociológica han contribuido al establecimiento de indicadores que deben ser cumplidos para ser parte del index. Para Aristizabal, (2015) uno de los elementos más relevantes es el concepto que genera la evaluación ‘pares académicos’ frente a metodologías, teorías o paradigmas, hallazgos, interpretaciones y conclusiones; en esta se valora su correspondencia con criterios establecidos y explicitados, la pertinencia y la importancia de un artículo para legitimar la ‘calidad’ del producto, y si este cumple los estándares para su catalogación, normalización, transferibilidad y verificación. Es por esto que el “objetivo del científico no es tanto mostrar si sus relaciones son verdaderas, rigurosas u objetivas, sino que para el resto de la comunidad científica esté dispuesta a aceptar sus demostraciones y que la metodología usada sea la estándar” (Medina, 1982).

Con la tradición Funcionalista se analizó la ciencia como institución, triangulando sociológicamente los datos disponibles alrededor de las políticas públicas de ciencia y tecnología, los estándares internacionales de indexación y arbitraje de las revistas científicas y las políticas editoriales de la revistas; escenarios donde se perciben mas claramente las normas y códigos de la ciencia.

2.2. El constructivismo: hacia una mirada micro de la ciencia

Como se expuso anteriormente, la tradición funcionalista se enfoca principalmente en analizar características de acumulación, difusión y transmisión, es decir, en los aspectos más estructurales de la ciencia como institución. Ahora, en este acápite se desarrollan los elementos más importantes del constructivismo haciendo uso de los conceptos más relevantes para interpretar los datos de la presente monografía. El constructivismo, a diferencia del funcionalismo, centra su foco en el actor-acción, rechazando la postura institucionalista y la idea de la ciencia como un sistema diseñado para que se aprendan de él mecanismos de producción. Para el constructivismo los procesos de la ciencia se ven

afectados por los procesos sociales, tales como: los valores, las políticas públicas y también las relaciones económicas y necesidades empresariales, entre otros; éstos influyen directamente en la dirección, ritmo y velocidad de la creación de un nuevo conocimiento, aunque no en el contenido conceptual (Aristizabal, 2015).

“La interpretación constructivista rechaza la concepción descriptiva de la investigación científica, porque esta concepción aborda el carácter fáctico de la ciencia en la relación entre sus productos y una naturaleza externa. Por el contrario, la interpretación constructivista toma como productos, ante todo y particularmente, como el resultado de un proceso de fabricación (reflexiva)” (Knorr, 2005, pág. 190).

En Latour y Woolgar (1979), la construcción de un hecho científico susceptible de ser estudiado y trabajado por otros científicos debe ser escrito como un producto académico, normalmente como un artículo, cuyo destino depende de la interpretación posterior. De esta manera, en la consolidación de un hecho científico “participan múltiples recursos e intereses que no tienen que ver necesariamente con la “verdad” incorrupta a descubrir, sino con factores económicos, sociales, políticos, psicológicos, emocionales, etcétera- es radicalmente distinto de cómo los científicos nos dicen que se hace ciencia” (Mendoza, 2001). Para ambos autores, es necesario demostrar el carácter idiosincrático, local, heterogéneo, contextual y multifacético de las prácticas científicas.

El aparentemente lógico razonamiento científico, entonces, es parte de lo que Augé llama “prácticas de interpretación”, y que comprende negociaciones tácitas, locales, evaluaciones en constante cambio y gestos institucionalizados o inconscientes. El resultado es que “los científicos parecen funcionar científicamente porque son científicos. El problema reside en que las principales diferencias entre la ciencia y el sentido común se establecen como resultado de definiciones tautológicas de esas diferencias.” (Mendoza, 2001, pág.3).

Además, para Latour y Woolgar, la construcción de un nuevo conocimiento se materializa en el texto en el que se despliegan herramientas retóricas para convencer acerca de la veracidad de sus afirmaciones; es decir que el lugar que ocupa el lector -generalmente otro científico-, es fundamental. De la interpretación que le adjudique este último al producto depende el hecho de que se constituya como aliado o adversario de los enunciados propuestos. “El autor es un lector de su tema y procura identificar en la literatura los

elementos apropiados para poder argumentar sus ideas, con el fin de convencer a los lectores del artículo que deben asumir como hechos sus enunciados” (Aristizabal, 2015, pág. 5). El estatus de lo que se produce depende del estatus de los enunciados utilizados, del lugar donde se publica y de la manera a través de la que se hacen llegar las ideas a los otros (Latour & Woolgar, 1979). En síntesis, los científicos invierten en los campos y temas que prometen credibilidad.

Knorr Cetina (2005), desde el marco interpretativo que le permite la analogía con el modelo económico, intenta entender el problema de la producción científica como un problema sociológico. En esta analogía retoma el concepto de competencia de la economía capitalista como un mecanismo que se encuentra también en el problema de la producción científica. Merton (1977) ya había ubicado este concepto cuando intenta comprender la lucha por la prioridad de los descubrimientos y cómo estos generaban un proceso de acumulación en aquellos científicos que tenían mayor reputación. La analogía con el modelo económico tiene sentido en la medida de que ambos procesos, producción capitalista (económica) y producción científica, establecen un comportamiento funcional por parte de los sujetos que participan en ellos, en el cual los logros mercantiles o científicos son intercambiados por diversas recompensas específicas del sistema. En ambos, la comunidad normativamente integrada insta los parámetros sobre los cuales se establecen dichas recompensas o créditos. (Knorr-Cetina, 2005).

Cetina considera que deben ser incluidos los conceptos de ‘trabajo explotado’ y de ‘Clase’, en la justa medida en que lo permite la estructura de la ciencia, pues sin una concepción adecuada de esos mecanismos constitutivos del capitalismo, la analogía con la ciencia es privada de toda verosimilitud.

Podemos definir la explotación en la ciencia, como la apropiación de los productos creados por el personal científico a manos de los científicos de cargo superiores, quienes entonces acumulan los beneficios simbólicos de estos trabajos. Evidentemente, una interpretación de este tipo nos exigiría introducir distinciones de clase entre los científicos. Más concretamente, tendríamos que distinguir entre científicos capitalistas, y científicos trabajadores en términos de posición del capital (simbólico) y control de los medios de producción (Knorr-Cetina, 2005, pág. 83)

Para distinguir entre los científicos trabajadores y los científicos capitalistas, se debe partir del nivel de capital simbólico, convirtiendo tal nivel en un límite del que depende el científico y su lugar en la ciencia; es decir; se debe “clasificar a los científicos en tanto pertenezcan a una u otra categoría, según su porción de capital (o de control [de todos los momentos de la ciencia: producción, circulación, consumo]) caiga por arriba o debajo de aquel límite” (Ibíd., 1996, pág. 140).

Es necesario aclarar que la propuesta de Knorr-Cetina es una economía política de la ciencia en donde el objetivo es develar y comprender las relaciones sociales internas que hacen la posible; diferente a la visión economista (cuasi-económico) de oferta-demanda de la perspectiva funcionalista.

Los modelos cuasi-económicos de la ciencia son interpretados continuamente en términos de intereses *individuales* precisamente porque no se ha brindado un mecanismo plausible de este tipo. De cualquier modo, es difícil imaginar un mecanismo tal, ya que las nociones que se refieren a la acumulación, la inversión y el intercambio de capital simbólico o credibilidad tienen como referente las acciones respectivas de los individuos, y ante todo *no describen sistemas*. De allí que debemos postular que el modo capitalista de producción atribuido a las comunidades científicas tiene lugar a través de la mezquina, aunque pertinente, iniciativa de los científicos individuales; esto es, a través de su interés consciente o habitual en la acumulación de ganancia simbólica, o en la renovación y aceleración del ciclo de capital. (ibíd., pág. 139)

La idea de hombre económico, sustituye la idea de maximización racional por la de satisfacción en condiciones de información limitada (Knorr-Cetina, 1996) donde los científicos, una vez encontrada una solución plausible o satisfactoria, la ponen a disposición dentro de los límites de racionalidad propios de la ciencia. Otro aspecto que se resalta desde esta mirada constructivista o micro-sociológica es la crítica del modelo individualista y voluntarista (ibíd.), el cual ignora que todos los “resultados son socialmente logrados-en-contexto o negociados interactivamente antes que calculados individualmente. Además de no tomar en cuenta que los resultados son comúnmente "no-calculados" conscientemente, lo cual vuelve a la idea de "satisfacción" tan problemática como la de maximización” (ibíd., 1996, pág. 138). Así, los resultados de la interacción social no pueden ser predichos a partir de las características o prácticas que han adquirido los individuos. Esta afirmación se

convierte en una claridad teórica, pues como plantea Knorr-Cetina “es común asociar la intencionalidad y la capacidad reflexiva con las personas individuales, y derivar a partir de esto explicaciones de la acción social en términos de disposiciones individuales y motivaciones” (1996, pág. 138)

3. Críticas al modelo de producción, reproducción y circulación del conocimiento

Para la elaboración de este capítulo se consultó bibliografía reciente de los principales autores decoloniales, cuyas fechas de publicación van desde 2004 hasta 2015, a excepción de un artículo de Johan Galtung que data de 1981. Todos los textos fueron agrupados de tres maneras: 1) la tensión entre lo local y lo global, 2) las consecuencias de la globalización en la divulgación del conocimiento científico: la extrapolación de las lógicas de eficiencia y productividad propias del mercado de bienes y servicios a las publicaciones científicas. Por último, 3) se retoma la bibliografía que permite entender cómo los *papers* son el cúlmen de esas lógicas neoliberales impuestas sobre la actividad científica y cómo los investigadores han tenido que adaptarse a sus dinámicas para divulgar sus trabajos.

A la hora de evaluar y publicar el conocimiento producido por los científicos, uno de los principales elementos problemáticos, como lo señalan autores como Gilbert-Galassi (2015) y Sarthou (2012), es la tensión entre lo local y lo *global*⁷. Ésta encierra el dilema entre propiciar la producción y publicación del conocimiento permeados por el contexto social, económico, cultural y político, por un lado, y adherirse a metodologías, esquemas y estándares internacionales -promovidos desde y para revistas indexadas-, que se dan como consecuencia de la globalización en el quehacer científico, por el otro.

Para Gilbert-Galassi (2015), la tensión opone la búsqueda de identidad (local) y el flujo “global” de ideas», también denominado «cosmopolita» o de «corriente principal». La

⁷ Entendido este como la extrapolación de los estándares de investigación y publicación predominantes especialmente en Europa y Estados Unidos. Johan Galtung señalaba en 1981 que había una estrecha relación entre el «estilo intelectual sajón» y el «modo industrial de producción intelectual» (p. 848) (el texto original está en inglés, la traducción es propia).

búsqueda de identidad local, si bien puede ser «presa fácil de todo tipo de esoterismos e ideologismos», permite observar la realidad social en la que se desenvuelve el investigador, mientras que el flujo global de ideas implica reproducir conocimiento colonizado y alienado (p. 22). En la misma línea, Sarthou (2012) expone que los productos científicos dependen, aunque no exclusivamente, de una configuración histórica particular en la que varios agentes y espacios de legitimación -como las revistas- luchan por convertirse en autoridades científicas (Sarthou, 2012, p. 312).

En América Latina esa tensión se constata en diversas publicaciones, por lo que los análisis de Yuri *et al.* (2012) sobre la *Revista Latinoamericana de Psicología* y los de Sarthou (2012) sobre la revista *Desarrollo Económico*, servirán como referentes para observar cómo interactúan las comunidades científicas locales o regionales y las publicaciones, relación que no siempre ha sido fructífera y está marcada por los vaivenes políticos y económicos de la región.

En el caso de Argentina, visto como referente suramericano, Sarthou se refiere a un círculo vicioso como resultado de la tendencia de los científicos nacionales a publicar en revistas internacionales para que sus trabajos tengan mayor exposición ante la comunidad científica internacional, lo cual da cuenta del interés por adherirse a dinámicas globales por encima de la idea de fortalecer la comunidad científica local.

Con respecto a las lógicas de productividad y eficiencia, propias de la globalización e introducidas en el quehacer de los científicos sociales, autores como Santos (2012; 2015) han descrito los procesos a los que deben someterse los investigadores para publicar en revistas, en especial indexadas, las cuales en muchos de los casos se erigen como autoridades que legitiman y diferencian lo científico de lo no científico⁸.

Frigotto (2012) sostiene que el discurso capitalista imperante se basa en que «estamos iniciando un nuevo tiempo para el cual debemos ajustarnos de manera irreversible» (p. 29), teniendo como referente la lógica de competitividad del mercado. Esta

⁸ Es de tal importancia que, en el caso colombiano, según Yuri Yack Gómez (2005), la bibliometría es la pauta para la asignación de recursos de Colciencias y homogeniza las comunidades científicas locales en línea con valores y métodos de publicación que se pretenden universales.

lógica neoliberal también es analizada por Sarthou (2012), quien añade que el mercado se convierte en un mediador de las disputas intelectuales en el que productores y consumidores del conocimiento intercambian «bienes» científicos, y que se fortalece «la propiedad intelectual en aras de comercializar el conocimiento» (Sarthou, 2012, p. 311).

Santos se adhiere a la tesis defendida por Frigotto y Sarthou, señalando el rol que les ha tocado asumir a los académicos al verse obligados a convertir el conocimiento que producen (textos) en mercancías. Su análisis, que parte de su testimonio pero que abarca la situación de sus colegas académicos, resume de manera clara la situación y es, por tanto, un insumo valioso para el estudio que adelanto:

Ya he puesto de manifiesto antes que en el último tiempo los académicos nos hemos ido convirtiendo —o nos han ido obligando a convertirnos— en productores, en el sentido puntual de producir textos. Se nos presiona para que cada uno de nosotros montemos una empresa, que nos convirtamos a nosotros mismos en una PYME (Pequeña y Mediana Empresa) destinada, en gran medida, a la redacción de escritos y su publicación. Esto se ha instalado paulatina y casi imperceptiblemente en nuestro medio, de tal manera que nos encontramos hoy ante un panorama sumamente extraño, sin saber muy bien cómo llegamos allí. (Santos, 2015, p. 101)

Al tratar los textos producto del trabajo de los científicos (lecturas, investigación, correcciones, etc.) como meras mercancías, se simplifica su naturaleza y se atenta contra su «dignidad», que es diferente al valor económico que pueda tener en el mercado (Santos, 2015, p. 102). De esta manera, tal como lo expresan de Karger y Hernandez (2004), la «generación de conocimiento es secundaria a la generación de ingresos» y las ideas valen, por tanto, de acuerdo con los ingresos que puedan generar (Karger y Hernandez, 2004, p. 62). En resumidas cuentas, las universidades, los centros de investigación y las revistas adoptan un espíritu empresarial para maximizar la utilidad de sus productos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que las publicaciones científicas se han ido convirtiendo en una mercancía que es comprada y vendida por productores y consumidores en el mercado, es necesario optimizar los recursos y los procesos, así como las mediciones de impacto de los artículos y las revistas; es por esta razón que existen rigurosos procesos de selección que por lo general están en sintonía con parámetros internacionales.

Millet (2013) da cuenta de que las revistas adquieren gran influencia en las políticas públicas de ciencia y los indicadores se convierten en el método por excelencia para evaluar el desempeño de los científicos y de las mismas revistas, lo cual, a su juicio, es una labor «peligrosa» por inexacta e incompleta. El *índice de impacto* representa la cantidad de veces que una publicación es citada, cuya consecuencia inmediata es que las revistas se esfuercen para que el índice sea alto; el *índice h*, por su parte, mide la cantidad de veces que un autor ha sido citado hasta el momento de la medición (Millet, 2013). Es por esto que publicaciones como los *papers* ayudan a que los científicos sean más citados y a que adquieran mayor estatus.

Los *papers* son el producto más acabado —paradigma de eficiencia y rapidez— de ese modelo globalizado y competitivo que se ha impuesto en las publicaciones académicas, hasta el punto de volverse casi obligatorio y deseable (Santos, 2012, pp. 202-207). El *paper*, señala Santos, es efímero y tiende a estar desactualizado rápidamente puesto que continuamente se están publicando nuevos *papers* y, como si fuera poco, su calidad suele ser evaluada teniendo en cuenta la cantidad de bibliografía y la actualidad de la misma (Santos, 2012, p. 205). Desde un punto de vista más radical, como lo expone Gilbert-Galassi (2013), el *paper* es una nueva forma de dependencia de los científicos de la periferia en la medida en que se ven obligados a ajustarse, en condiciones de desigualdad epistémica, a los parámetros del «norte» (pp. 16-17). Sin embargo, es importante señalar que de acuerdo con Larivière et al. (2006), las revistas científicas no habían ganado el mismo status como mecanismo de circulación en las ciencias sociales que en las ciencias naturales, lo que no implica —aclaran ellos en 2006, ahora las cosas han cambiado⁹— que en las ciencias sociales haya menor volumen de publicaciones en general, puesto que en muchos casos se opta por divulgar los trabajos por medio de libros (Larivière et al., 2006, pp. 10-11).

Tras la revisión bibliográfica, se puede afirmar que la globalización ha impuesto una serie de dinámicas de producción y reproducción de conocimiento que obligan a los científicos, en muchos casos, a adherirse a formas preestablecidas, pretendidamente

⁹ Ver capítulo 4 “Institución: revistas y prácticas propuestas”

universales y bastante rigurosas, con el fin de publicar sus hallazgos en revistas científicas;; de esta manera, en contrapartida, se generan réditos a los investigadores, así como el prestigio ante sus colegas y el ascenso dentro de sus instituciones.

Este modelo funcionalista y universalista entorpece la relación entre la producción científica y el contexto social, histórico, político y cultural en el que se genera, puesto que busca satisfacer la creciente demanda de información; es decir, constituye una dinámica de ampliación de la oferta de información científica materializada en *papers*, que son el culmen del proceso científico estandarizado. Esto como producto de la extrapolación de las dinámicas capitalistas a la producción y reproducción del conocimiento, cuyas consecuencias son variadas y van desde la imposición de nuevos estándares para considerar un conocimiento como válido y publicable (formas de publicación, como el *paper*, formas de evaluación, como el *peer review*, métodos de recolección de información, entre otros) hasta la institucionalización de beneficios para quienes se adhieren a esa lógica, como el prestigio, el ascenso profesional, el acceso a becas y premios, etc.

Lo expuesto brinda elementos analíticos valiosos para esta investigación, en la medida en que permite relacionar los diferentes problemas que afrontan los investigadores para publicar sus trabajos como lo son la tensión entre lo local y lo global, la imposición de lógicas tanto de eficiencia como de productividad, y las barreras impuestas mediante formatos como el *paper*-, además, recoge un acervo teórico importante para comparar con los hallazgos empíricos.

4. Institución: revistas y prácticas propuestas

Este capítulo contiene tres acápite; 1) Los elementos que dan cuenta del contexto general de la capacidad de las Ciencias Sociales en el país; la política pública colombiana en las prácticas institucionales de la ciencia. 2) El estado de las políticas editoriales y las prácticas que se sugieren desde las revistas a los científicos evaluadores y autores de los manuscritos y, 3) La contrastación entre los imperativos institucionales y las prácticas declaradas de las revistas de la Ciencias Sociales para responder al objetivo de comparar las

prácticas y acciones que se sugieren desde la institución (estructura de la ciencia) a los científicos.

4.1. Capacidad científica y Política pública de la ciencia

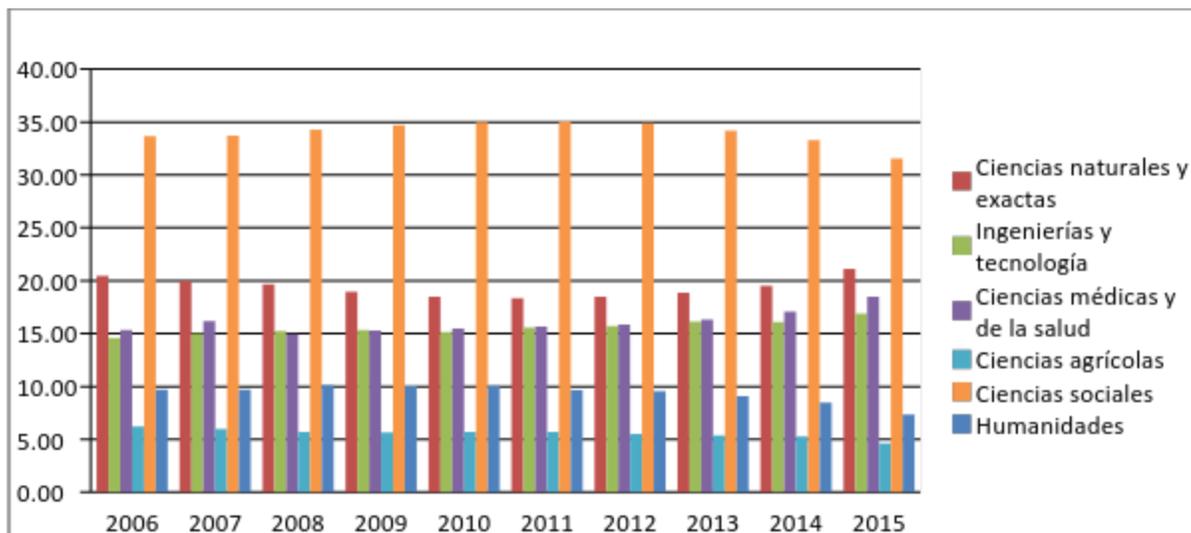
En la plataforma SCImago Journal Rank (2017) -SJR¹⁰- Colombia ocupa el puesto número 50 a nivel mundial; éste se basa en el promedio de producción científica, entre los años 1996 – 2016, de todas las áreas del conocimiento dentro de la base de datos Scopus, con alrededor de 71.966 documentos indexados, de los que se obtuvieron un total de 629134 citaciones, es decir 8,74 por documento. Específicamente, el área de las Ciencias Sociales se encuentra en el puesto 46 con 5655 documentos que en promedio recibieron 3,68 citas por documento, superando a países como Brasil¹¹, que con una producción indexada en Scopus casi seis veces mayor a la de Colombia en la misma área tiene 3,45 citas por documento. Según el informe del Observatorio de Ciencia y Tecnología (2016) -OCyT- en las Ciencias Sociales se encuentran el 31,54% del total de investigadores activos en el país, frente al 21,13% de las Ciencias Naturales y Exactas y el 18, 51% de las ciencias medicas y de la salud (ver grafica 1). Sin embargo, en el mismo informe se muestra que las Ciencias Sociales son menos representativas en la producción bibliográfica indexada en Scopus y Web of Science¹² - WoS- en comparación a las otras áreas. En Scopus las Ciencias Naturales y Exactas, Ingeniería y Tecnología y las Ciencias Medicas y de la salud han mantenido un rango de producción entre el 2006 y el 2015 de 23% a 27% del total de la producción del país en esa base de datos, mientras las Ciencias Sociales se encuentran entre 8% y 11% sin tender a aumentar en el mismo periodo de tiempo. En WoS, las Ciencias Sociales si han mantenido un crecimiento constante desde el 2006, pasando de 9,21 a 16% en el 2015 sin que esto signifique una paridad productiva con las otras aéreas.

¹⁰ SCImago Journal & Country Rank (SJR): es un portal de acceso libre que incluye indicadores bibliométricos de revistas y países, desarrollados a partir de la información ofrecida por la base de datos Scopus (Colciencias, 2016).

¹¹ Brasil está en el puesto 12 en la plataforma de SCImago Journal & Country Rank

¹² Scopus y Web of Science son dos de la principales bases de datos de la ciencia

Grafico 1. Porcentaje de investigadores activos vinculados a grupos según área OCDE, 2006-2015



Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir del informe OCyT 2016

El hecho de que las ciencias sociales tengan menos producción en las dos bases de datos (Scopus y WoS) tiene una hipótesis explicativa: los científicos sociales disponen y crean diferentes medios para publicar en condiciones que responden a sus múltiples marcos de acción, los cuales no se restringen a los parámetros de las grandes bases de datos. Sin embargo, el crecimiento de la producción científica general del país si ha sido constante (Colciencias, 2016), si se toma en cuenta otros medios de circulación como Latindex, RedAlyC o Scielo, de tal manera que la discusión internacional acerca de lo que debe o no medirse para dar cuenta del impacto de la investigación académica y científica aún hace invisibles muchas formas de producción que revelan construcción de nuevo conocimiento¹³(Vélez Cuartas y otros, 2014).

En el diagnóstico realizado por Colciencias (2016) se establece que la limitada contribución a la producción de conocimiento a nivel mundial se asocia con tres situaciones: 1) Los investigadores colombianos publican principalmente en revistas con

¹³ Ver al respecto el siguiente artículo: Vélez-Cuartas, G.; Gómez-Flórez, H.; Úsuga-Ciro, A.; Vélez-Trujillo, M. (2014). Diversidad y reconocimiento de la producción académica en los sistemas de evaluación de la investigación en Colombia. Revista Española de Documentación Científica, 37 (3): e056, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2014.3.1133>

bajo impacto; 2) Las revistas científicas colombianas tienen baja presencia en índices internacionales; 3) Las publicaciones de investigadores colombianos, así como las revistas científicas nacionales, tienen bajo impacto dentro de la comunidad científica internacional (Ibíd.,2016). Sin embargo, para el OCyT, Colombia ha mantenido una creciente participación en las redes de conocimiento global (cualquiera fuera su forma: citas, publicaciones conjuntas, proyectos científicos internacionales, entre otros) (OCyT, 2016), además de una importante proliferación de revistas en el Índice Bibliográfico Nacional (Colombia) –IBN Publindex-; por ejemplo, las revistas de ciencias sociales pasaron de 59 revistas indexadas en el 2006 a 198 en el 2015, resaltándose disciplinas como las ciencias de la educación, la psicología y las Interdisciplinarias debido a su incremento

De esta manera, el problema no solo es la producción de conocimientos, sino también la forma en la que se miden, aspecto que se convierte en un reto para el país –como para todos los de la región-. Colciencias y el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología han propuesto diferentes políticas públicas para resolver esta cuestión; particularmente la Política Nacional para mejorar el impacto de las publicaciones científicas nacionales presentada por COLCIENCIAS en el 2016 despliega una visión que pretende estandarizar, planteando

acciones en los siguientes frentes: (i) provisión de mecanismos que incentiven y ayuden a los investigadores nacionales a publicar sus trabajos en revistas de alto impacto; (ii) diseño e implementación de procesos de medición de impacto de las publicaciones científicas que permitan su alineación gradual con estándares internacionales; (iii) generación de instrumentos que permitan mejorar la visibilidad de las revistas científicas nacionales; (iv) fortalecimiento de la labor editorial de acuerdo con estándares internacionalmente aceptados; (v) promoción de la conformación de alianzas editoriales interinstitucionales. (COLCIENCIAS, 2016, pág. 19)

En otras palabras, si la hipótesis de la heterogeneidad de las prácticas en las ciencias sociales es cierta, las entidades estatales prevén un proceso de normalización que incorpora la producción científica al sistema¹⁴ de los estándares internacionales que normalmente son

¹⁴ Ver al respecto en la *Política Nacional para mejorar el impacto de las publicaciones científicas nacionales* (Colciencias, 2016) los acápites: “Objetivos y Alcance de la política” y “Estrategias y Acciones”

los mismos de las grandes bases de datos (Santos Herceg, 2012). De esta manera se logran, en teoría, mayores beneficios científicos y económicos (Merton, 1977), así como mejores posibilidades de producción y de medición. En este sentido, se hace necesario presentar el estado de las políticas editoriales y prácticas propuestas por parte de las revistas de esta área, identificando su nivel de estandarización y de heterogeneidad.

4.2. Revistas: políticas y prácticas editoriales.

En la medida en que el artículo empezó a ocupar el centro de la producción científica, las revistas también comenzaron a ser evaluadas con más rigurosidad desde el punto de vista editorial y por los propios estándares impuestos por las colectividades de pensamiento. Internacionalmente se ha llegado, como lo plantea Diestro Fernández, et al. (2017), en mayor o menor medida, a un acuerdo sobre los aspectos que determinan la calidad editorial. Si bien el interés en este acápite no es problematizar la calidad editorial, los criterios que se proponen para alcanzarla sí son de interés en tanto sugieren prácticas para los científicos a la hora de poner y evaluar los productos; estas prácticas se compararán en el capítulo cinco con las que realizan realmente los evaluadores y los autores de los manuscritos científicos.

En el 2011 Tavares de Matos Cardoso analizó las prácticas y políticas editoriales de 48 revistas de ciencias sociales indexadas en las Web of Science; lo hace a través de treinta parámetros declarados, los cuales agrupa en cuatro bloques: el primero se denomina *Sistema de evaluación: tipología*, en el que se agrupan tres parámetros sobre el número y clase de artículos de revisión, la existencia de revisión editorial y el sistema de revisión empleado. Todos son de carácter descriptivo e informativo y se encuentran disponibles para los científicos que buscan enviar un manuscrito a la revista. En el segundo grupo se encuentran *los criterios y los formularios de evaluación*; en este se agruparon cuatro parámetros declarados por las revistas donde se recogen los criterios para la aceptación de los manuscritos, los formularios de revisión editorial, las guías e instrucciones para los revisores y los formularios de evaluación a ser cumplimentados por los revisores. En la tercera agrupación se encuentran doce parámetros sobre *Procedimientos y plazos*; se resalta la explicación general del proceso de evaluación de los manuscritos, los mecanismos

existentes para informar sobre el estado en el que se encuentra el manuscrito y la notificación final de aceptación/rechazo e instrucciones para la presentación de la versión final. El último grupo hace referencia a los *Revisores*, recogiendo ocho parámetros sobre el procedimiento y los criterios para la selección, los deberes y funciones, el número de revisores utilizados, el reconocimiento del trabajo, la existencia de revisores metodológicos, de estilo y evaluación de la calidad de los revisores

El primer hallazgo de la autora es que el 39.5% de las revistas ofrecían poca o nula información sobre políticas y prácticas. De las revistas que sí declararon información, solo lo hicieron en promedio un 32,5% del total de los parámetros evaluados. En la Tabla 1 se presenta el número y el porcentaje medio de parámetros declarados por las revistas - agrupadas según la disciplina a la que pertenecen-, mostrando que, aunque se suponga la existencia de la revisión editorial, las revistas no declaran, ni mucho menos detallan, sus políticas o prácticas.

Tabla 2. Número y porcentaje de los parámetros informativos declarados por disciplinas de las Ciencias Sociales sobre las políticas editoriales

Disciplinas	N.º de revistas analizadas	N.º medio de parámetros declarados	Porcentaje medio de parámetros declarados
Ciencia Política, de administración y gestión	5	10,6	35,3
Ciencias Económicas	4	9,8	32,5
Ciencias Jurídicas	2	6,5	21,7
Ciencias Sociales, General	2	13	43,3
Comunicación y Documentación	2	11,5	38,3
Educación	3	9,7	32,2
Geografía y Urbanismo	8	8,8	29,2
Psicología y Ciencias de Comportamiento	13	10,1	33,6
Sociología y Ciencias Afines	9	7,8	25,9
Total Ciencias Sociales	48	9,7	32,5
Fuente: Tavares de Matos Cardoso (2011).			

Particularmente, el parámetro “sistemas de revisores” fue el más significativo - 54,2%- en la primera agrupación. El sentido en el que la autora lo analiza está en concordancia a lo que plantea Delgado, et al (2007), en la medida en que establece dos criterios: 1) Origen de los revisores: Internos o externos, y 2) El anonimato del proceso de revisión en sus cuatro modalidades; a) Sistema ciego¹⁵, b) Sistema doble ciego¹⁶, c) Sistema abierto¹⁷ y d) Sistema abierto comunitario. Porcentualmente (ver Grafico 3), el 52,1% de las revistas declaraban utilizar uno de los dos sistemas de pares y aunque pareciera muy significativo que un 45,8% no definiera con qué tipo de revisión evalúan los manuscritos, hoy se presiona desde diferentes frentes –como se está intentado mostrar en este capítulo- para que se instaure la revisión por pares como criterio para determinar la validez, originalidad y la utilidad de los conocimientos¹⁸ (Rodríguez-Yunta et al, 2016), (Nassi-Caló, 2015), (entre otros).

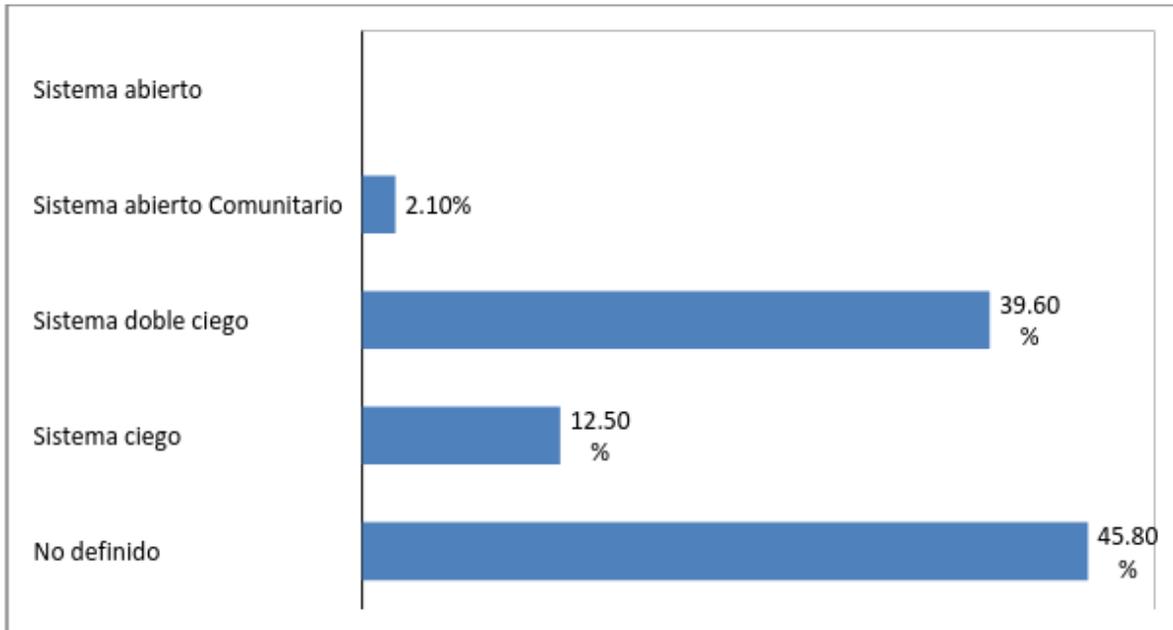
¹⁵ Es la revisión donde el revisor conoce la identidad del autor pero el autor no conoce la del revisor; es una práctica aceptada actualmente, la revisión de par simple-ciego (SBPR), como también se le conoce, puede ser vulnerable al nepotismo, por lo que sus fundamentos éticos han venido estado bajo crítica (Ladrón de Guevara, et al, 2008).

¹⁶ En la revisión par doble ciego (DBPR), tanto los revisores como los autores son anónimos (Ibíd.)

¹⁷ En la revisión por pares abierta se revelan las identidades de ambos, autores y revisores, y los autores tienen la capacidad de identificar los comentarios de los revisores (ibíd.)

¹⁸ En el medio también hay críticas frente a este tipo de evaluación, sin embargo quienes la formulan no lograron posicionarlas en la forma en que se evalúa el conocimiento como lo muestra la grafica 3

Grafico 2. Información proporcionada sobre el tipo de sistema de revisión utilizado en 48 revistas internacionales de Ciencias Sociales (%)



Fuente: Tavares de Matos Cardoso (2011).

Las revistas informan satisfactoriamente, según Tavares de Matos Cardoso (2011), sobre los “criterios y formularios de evaluación”, lo cual comprende: redacción (claridad, brevedad y presentación), organización (coherencia lógica) y contenido (originalidad, relevancia; utilidad e importancia, actualidad, fiabilidad y validez científica, pertinencia con los objetivos de la revistas, metodologías adecuadas, entre otros) (Ibíd.). Aún así solo el 22% de las revistas declararon sobre los Ítems exigidos al momento del envío, que comúnmente están para facilitar o examinar el cumplimiento de las instrucciones. “Todavía menos son las revistas que suministran a los revisores protocolos de valoración de los manuscritos, documentos útiles y orientadores, tanto para los revisores como para los autores, para que sepan exactamente cuáles son los criterios utilizados” (Ibíd. pág.152). En cuestiones relacionadas con los aspectos de revisión metodológica, de estilo y evaluación de calidad de trabajo del revisor, Tavares de Matos Cardoso afirma que es el director de la revista quien toma la decisión con relación a la base de datos de revisores que dispone (Ibíd.), sin que esto signifique que en la mayoría de las revistas no se promueva a los autores de los manuscritos sugerir potenciales evaluadores o expertos, o incluso que indique cuáles revisores no quieren que revisen sus trabajos debido posibles conflictos.

Los resultados a los que llega Tavares de Matos Cardoso en el 2011, coincide con el estudio realizado por Chaparro (2013), quien compara los criterios de calidad editorial de la LATINDEX con los de Redalyc, Scopus, Scielo y WoS, concluyendo que todas las revistas son similares aunque en cada una de las bases de datos o sistema de catalogación de referencia los indicadores se valoren o ponderen de manera diferente.

Scimago Research Group realizó un estudio a las revistas colombianas reconocidas por IBN-Publindex en el año 2013, el cual arrojó como resultado que el 10% de las revistas presentan retrasos en la frecuencia y periodicidad de las publicaciones; según lo declarado, el 34,7% no contaban con una plataforma de edición en línea, además de resaltar debilidades en el proceso de selectividad de los artículos al señalar que el 21,5% no informaban o no contaban con un tipo de evaluación por parte de pares (Colciencias; 2016). En el mismo estudio se establecía que el 22,2% de las revistas nacionales presentaban niveles de endogamia institucional superior al 50% (Ibíd.).

No en vano, como destacan Ruíz-Corbella et al. (2014), una gran mayoría de revistas aún no ha logrado todos los estándares de calidad editorial. Por ejemplo, de las 137 revistas científicas españolas de educación reconocidas por la ANEP (Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva), sólo 55 de ellas cumplían en 2012 con los 33 criterios de calidad editorial de LATINDEX para revistas impresas. A mayor abundamiento, aunque añadiendo criterios basados en citas, en 2015, únicamente 19 revistas han obtenido el Sello de Calidad Científica de la FECYT y sólo 6 están presentes en el JCR. (Diestro Fernández, et al. 2017, pág. 244)

Pero ¿qué significa la proliferación de diagnósticos y recomendaciones a las políticas editoriales? Las prácticas que proponen las revistas no están estandarizadas como se demuestra con estudios y los casos aquí referenciados, otorgando así, múltiples marcos de acción a los investigadores. Esta autonomía permite que los científicos pongan a disposición sus productos en el lugar más indicado para sus intereses, es decir, que pueden elegir entre una revista indexada o no, publicar en una revista que propone evaluación abierta u otra, entre otras prácticas. Sin embargo, la institucionalización de la ciencia ha logrado posicionar al margen la heterogeneidad; existen unas prácticas culturales que están llevando a las Ciencias Sociales a modelos de estandarización y en esta medida, las revistas

han adoptado elementos en los que se consideran tanto calificaciones cuantitativas como indicadores cualitativos que permitan a los equipos editoriales identificar calidad e innovación.

Hay muchas críticas al respecto; en Colombia -por ejemplo- “Publindex demanda de las revistas el ajuste a estándares internacionales, con elaboración de metadatos exportables para los índices y bases bibliográficas” (Antípoda, et al, 2017). En un Comunicado de las revistas colombianas de Antropología y Ciencias Sociales se plantea que COLCIENCIAS toma la medición como el modo en que se interviene en el campo de las prácticas y las publicaciones científicas en el país, confundiendo así el objetivo de la política con un mero indicador (Gómez, 2005). La estandarización es un proceso inacabado, pero en el que muchas instituciones, empresas y científicos a nivel mundial, consciente o inconsciente le han aportado a partir de: diagnósticos, propuestas de medición, recomendación de buenas prácticas editoriales, así como en evolución y revisión, en políticas de ciencia y entre otras expresiones que han surtido efecto sobre la cultura académica moderna.

4.3. Institución científica y revistas

Como ya se planteó en el primer acápite del presente capítulo, las instituciones estatales de los países se encuentran interesadas en incentivar la producción de investigación, además de aumentar su difusión nacional e internacional. En ello, resulta una primera cuestión sobre la institución ciencia, ¿hasta dónde es posible la intervención de las prácticas científicas por parte de los poderes públicos? O en el mismo orden ¿hasta dónde es autónomo el quehacer científico de otras dimensiones sociales? Autores de la tradición decolonial como Grosfoguel (2007), Lander (1992), Castro (2007) han aportado evidencia de cómo el contexto cultural, político o económico inciden en la producción científica, contradiciendo en parte el universalismo mertoniano. Sin embargo, el *ethos* al que pertenece como imperativo, sigue teniendo poder explicativo además de garantizar la indefectibilidad de la autonomía de los miembros de la institución ciencia.

Ambos enfoques interpretativos no son excluyentes; los países de la región -con excepción de Brasil- poseen características culturales, sociales y políticas similares en la forma en que se produce, reproduce y circula el conocimientos científico; si se observa el

puesto global que ocupan las áreas de la ciencias sociales en la plataforma SCImago Journal Rank, se evidencia que todos están muy arriba de los países mas productores; por ejemplo, Ecuador ocupa el puesto 92, Perú el 75, Uruguay el 78, Chile el 45, Argentina el 37, Venezuela el 60 y Paraguay el 142. En este sentido, es posible decir que los países latinoamericanos, al igual que Colombia, están en una relación asimétrica frente a la actividad científica norteamericana y europea. No obstante, desde que Garfield (1979) hizo uso de las normas propuestas por Merton y los demás avances en la comprensión de la ciencia para generar un mecanismo de institucionalización de los principales parámetros para la ciencia, denominado el Science Citation Index –SCI- y el Social Science Citation Index –SSCI-. (Vélez, 2014), todos los países han logrado yuxtaponer la institución con las demás dimensiones que se relacionan con la ciencia social.

5. Practicas de disposición de productos académicos en revistas.

Luego de exponer la relación entre las prácticas institucionales del Estado con las declaradas por las Revistas, se pretende analizar de manera general, cómo responden los científicos sociales a las prácticas exigidas, con el fin de que se pueda recoger la multiplicidad de especificaciones y diferencias que existen entre los investigadores, pero al mismo tiempo ubicando la discusión en el contexto colombiano con sus particularidades.

Ya se ha expuesto implícitamente el lugar que ocupan las revistas en la ciencia como el instrumento más utilizado para divulgar los resultados de los procesos de investigación, teniendo en cuenta que el artículo es el lugar en donde se expresa la supuesta originalidad y la pertinencia de los conocimientos, además de ofrecer adecuación de métodos y técnicas a problemas comunes entre grupos de científicos. Las revistas son “un reflejo del funcionamiento general de las ciencias, de sus instituciones, de sus investigadores y de la relación que cada disciplina mantiene consigo misma, con las demás disciplinas y con la sociedad” (Felquer, 2002, pág.1)

Entre las causas que provocaron la aparición de la revista científica a mediados del siglo XVII fue el acelerado crecimiento de científicos que, influenciados por el pensamiento sistémico y empírico de Francis Bacon, se alentaban a no duplicar esfuerzos y

acelerar nuevos resultados basados en experimentos anteriores; para ello era necesario mantenerse al corriente de los avances alcanzados y registrados por los colegas (Patalano, 2005). Ante este hecho el formato de los libros no era suficiente debido a la oferta y demanda de conocimientos de los científicos al requerir más tiempo y recursos, además de que obstaculizaba el proceso de agregar adiciones, actualizaciones, comentarios y contestaciones como si es posible con los artículos y otros formatos cortos (Ibid, 2005). De esta manera, los artículos académicos nacen con la ciencia moderna (Kronick, 1990), aunque solo se hayan generalizado después de la Segunda Guerra Mundial cuando se comenzaron a codificar y a fijar normas expresas por escrito para poder realizarlos (Weller, 1995).

Actualmente, a pesar de que si se piensa en la divulgación del conocimiento, los científicos sociales no solo se limitan a las posibilidades de circulación que generan las revistas; la publicación en este medio solo constituye una acción dentro del marco de acciones que se deben cumplir para poner a disposición los productos académicos. En el ciclo de la producción y la reproducción propuesto Callon, Courtial y Penan (1993)¹⁹, el paso del tercer (Publicar) al cuarto (Reconocimiento) momento toma especial relevancia, puesto que de la interacción entre colegas se esperaría los créditos por la originalidad del nuevo conocimiento. Es por esto, que una estrategia recurrente entre los científicos es la participación en talleres, conferencias, e incluso en intercambios facilitados por el internet, como una manera de asegurar que los productos sean leídos y a la vez tengan algún tipo de impacto. (Anónimo, entrevista por Aristizabal, C (2016), 11 de diciembre de 2016). Estas acciones se encuentran en una delgada línea entre las prácticas propiamente académicas y entre las de relacionamiento social y marketing del conocimiento, lo cual termina constituyendo redes de interacción entre científicos en torno a temáticas, teorías y metodologías. Los científicos sociales son consientes²⁰ de la obtención de contenidos científicos, sin importar cual hubiera sido la forma de producción: explotación de científicos de menor prestigio o estatus, cooperación, trabajo individual, entre otras,

¹⁹ a) La producción e interpretación de datos, b) Interactuar, c) Publicar y d) El reconocimiento. Ver el primer capítulo (problematización).

²⁰ La noción de conciencia es recurrete entre los entrevistados, siendo (L. Paz, entrevista Aritizabal, Carlos (2016), 11 de noviembre de 2016) una de las que mas apporto con discursos claro frente a este aspecto.

entendiendo que su publicación corresponde a un momento determinado del ciclo productivo de la ciencia.

El paso satisfactorio para un científico de un momento a otro del ciclo va depender del contexto cultural y personal del investigador (sus interés y motivaciones), convirtiéndose en la brújula que lo orienta a audiencias específicas sin que esto signifique que los productos sean restringidos a esas audiencias. Por ejemplo, un artículo puede ser reeditado para públicos colombianos, mexicanos o españoles (Castillejos, entrevista por Aristizabal, C (2016), 1 de octubre de 2016), en tanto comparten condiciones socioculturales y académicas parecidas. Esto significa que el aspecto espacial no es un elemento analítico en la comprensión social de la ciencia, al menos como aquí se está entendiendo el problema de las prácticas académicas, desechando el concepto de *comunidad científica* en el sentido más tradicional, puesto que las condiciones socioculturales y académicas son el resultado del sistema de relaciones que configuran un *colectivo de pensamiento* (Fleck, 1986)²¹.

Como se ha expuesto, desde el principio las revistas fueron agenciadas y sostenidas por grupos de científicos para disponer de un instrumento de comunicación y debate en determinados niveles de los campos disciplinarios: temas, objetos, teorías, metodologías, entre otros. La disposición de nuevos contenidos empíricos y las controversias que se generan alrededor de ellos sería una característica intrínseca de la comunicación científica, siendo la revista el escenario donde se resolverían tales disputas y en consecuencia permitirían los elementos constitutivos del tipo de comunidad científica que conceptualizó Merton (1977). Sin embargo, la naturaleza de las revistas no es precisamente como lo plantea este autor; a excepción de algunos pocos casos, las revistas se configuran en torno de los colectivos de pensamiento, al agrupar cualquier comunidad de personas que intercambian ideas o mantienen cualquier tipo de interacción intelectual²².

²¹ Este concepto no fue desarrollado en el referente teórico de la monografía, sin embargo fue necesario incluirlo en este capítulo de manera argumentativa a la hora de sostener que la lógica normativa que funciona en el concepto de comunidad no es equiparable a la ciencia.

²² El “colectivo de pensamiento” no se restringe a la idea de comunidad científica.

Al igual que en las Ciencias Naturales, en las Ciencias Sociales las colectividades científicas crean una identidad frente a otras colectividades y disciplinas. El tamaño del colectivo de pensamiento es variable, así como su durabilidad: puede estar formado por tan sólo dos personas intercambiando ideas (Fleck, 1986), aunque no es reductible a la suma de ellos. Esta forma de organización ejerce coerción a pesar de que no se esté consciente de ello (Ibíd. 1986). Si bien, los integrantes de las agrupaciones: científicos, académicos y profesionales en proceso de formación, no se pueden delimitar, definir o ubicar fácilmente, particularmente en las Ciencias Sociales, donde los científicos trabajan en diferentes áreas disciplinares estableciendo diversas interacciones, el uso de un lenguaje y algunos supuestos epistemológicos en el discurso entre los miembros permite establecer los interlocutores expertos quienes finalmente son los que validan la relevancia de las publicaciones, en un contexto donde la revista, en el sentido más amplio²³, prima como medio de encuentro e interacción.

[En este sentido] las revistas forman parte de la infraestructura de comunicación, y en última instancia del propio acervo intelectual de las comunidades académicas que las producen y consumen. Operan en medios específicos a través de una trama de autores, lectores y estructuras de distribución, y en esa medida constituyen una expresión de las características e intereses, los alcances y limitaciones de las redes académicas y temas que la nutren. En la medida que las revistas lo hacen así, las revistas se convierten en referentes fundamentales para los investigadores profesionales y, más en general, para académicos especializados. Esto opera al menos en dos sentidos: por una parte, su política editorial define el tipo de materiales susceptibles de ser publicados (desde el punto de vista de los autores), así como de los temas, teorías y debates que pueden encontrarse en ellas (desde el punto de vista de los lectores), y por otra los propios autores y lectores establecen una jerarquía de prestigios; es preferible publicar en algunas revistas y no en otras, es más reconocido hacerlo en X que en Z. (Contreras, 2011 pág. 12)

²³ Revistas indexadas y arbitradas, y las que no.

Tabla 3. Tipos de Revistas científicas, técnicas y médicas (ELSEVIER)

Tipo	Características
Academic Research Journal	Información de investigación primaria. Procesos de revisión rigurosos. Raramente incluye publicidad. Artículos de 10 a 12 páginas. Versión impresa después de 4 a 12 meses (incluso más) luego de la aceptación de artículos. Versión electrónica online no inmediata (días o semanas). Suscriptores desde aproximadamente 300 pero rara vez más de 1500 (a la versión impresa).
Academic Research Journal (Society-owned or -affiliated)	Información de investigación primaria. Procesos de revisión rigurosa. Puede incluir publicidad. Artículos de 10 a 12 páginas. Versión impresa de 4 a 12 meses (incluso más) luego de la aceptación de artículos. Versión electrónica online no inmediata (días o semanas). Puede ser distribuida solamente online. Los miembros de las sociedades son suscriptores (miles a decenas de miles de suscriptores).
Professional Journal	Información primaria o terciaria, reviews, artículos -how to- prácticos. Siempre se da revisión y una intensa edición. Publicidad abundante. Artículos de 1 a 10 páginas. Versión impresa luego de 4 a 8 meses. Versión online de 1 a 2 semanas después. Puede aparecer online únicamente. De 10.000 a más de 100.000 suscriptores (de versión impresa).
Review Journal (Possibly society-owned)	Analiza y sintetiza tendencias (de investigación) o presenta material de referencia; consta de artículos presentados o invitados. Puede incorporar procesos de revisión. Rara vez contiene publicidad. Artículos de hasta más de 50 páginas y de 20 a cientos de referencias. Versión impresa luego de 4 a 12 meses. Puede aparecer online en días o en varias semanas después y solo en dicho formato. De cientos a más de 1000 suscriptores (versión impresa).

<p>Letters Journal (Possibly society-owned)</p>	<p>Permite difusión de trabajos parciales que pueden dar lugar a trabajos de investigación de longitud exhaustiva. Adecuado para reportar resultados negativos pero significativos. Incorpora revisión por pares en un rápido proceso de publicación. Muy pocas veces incorpora publicidad. Artículos cortos (de 4 a 8 páginas). Versión impresa luego de 6 a 16 semanas. Versión online luego de días a 1 o 2 semanas. Puede aparecer solo online. Puede alcanzar más de 400 suscriptores a miles (versión impresa).</p>
<p>Transactions and Proceedings</p>	<p>Comúnmente se convierte en un archivo de artículos presentados en conferencias. Incorpora artículos solicitados y no solicitados. Envuelve procesos de evaluación que garantizan relevancia y calidad. Puede incorporar revisión. Raras veces incluye publicidad. Artículos que corresponden a resúmenes o papers de texto completo entre media y 4 páginas. Versión impresa y electrónica online en 3 a 6 meses. De varios cientos a decenas de miles de suscriptores (versión impresa).</p>
<p>Newsletter</p>	<p>Información de alto impacto, oportuna y que se necesita que sea conocida. Revisión por pares limitada, que a menudo incluye una edición extensa. Rara vez presenta publicidad. Puede incluir artículos breves de noticias. Versión online en unos días e impresa en aproximadamente dos meses. Puede alcanzar unos pocos cientos de suscriptores (de la versión impresa) pero a menudo consigue algunos miles.</p>
<p>Abstract Journal</p>	<p>Ofrece información secundaria en forma de citas bibliográficas de la literatura actual; por lo general se centra en un campo en particular. No implica revisión por pares. Involucra revisión de los artículos por relevancia y algo de edición de resúmenes y asignación de lenguaje de indexación (o indización). Rara vez dispone de publicidad. Cuenta con entradas que van desde unas pocas líneas a la mitad de una página. Por lo general, ahora aparece solo en versión online e implica una actualización en torno a las 6-8 semanas después de la publicación de la literatura primaria</p>

Magazine	Casi siempre presenta la ciencia popular de una manera periodística, y es de amplio alcance en lugar de centrarse en determinados campos. Incluye secciones de noticias, entrevistas y artículos de opinión de los investigadores. No implica revisión por pares, pero a menudo compromete periodistas que son científicos entrenados. A menudo cuenta con publicidad, que puede ser amplia y no centrada en la ciencia. Los artículos pueden comprender varias páginas a todo color con fotografías brillantes. Puede implicar una contraparte en línea con los artículos resumidos y servicios de consumo, tales como bases de datos de empleo. Por lo general, se publica semanalmente y ofrece tiempos de respuesta muy rápidos. Puede llegar a un número extremadamente alto de suscriptores de la versión impresa, superior a los 250.000.
Hybrid Journal	Usualmente se trata de una revista importante, que representa un área de la ciencia en particular, pero que se presenta con aspecto de magazine. Cuenta con secciones de noticias y de correspondencia de los lectores. Por lo general, implica rigurosa revisión por pares y se dan altas tasas de rechazo, publicando solo los mejores papers. Con frecuencia incluye publicidad que puede ser bastante costosa. Publica artículos que pueden resultar de varias páginas y que posiblemente aparecen a todo color. En muchas de estas se desarrolla un portal en línea con foros de lectores y espacios de opinión. Casi siempre aparece impreso dentro de 4 a 6 meses. Puede aparecer en línea en cuestión de días o varias semanas. Por lo general, llega a más de 5000 suscriptores de su versión impresa.
Tomado de Ramírez, D. C.; Martínez, L.C. & Castellanos, O. F. (2012)	

La consolidación de un colectivo de pensamiento tiene varios efectos en como se desenvuelven los científicos a la hora de publicar. La motivación estrictamente académica que lleva a los investigadores a interactuar en las redes de pensamiento, se configura en la medida en que estas puedan ofrecer expertos sobre problemas particulares en los que vienen trabajando²⁴; esto se debe a que los marcos teóricos y metodológicos son relativamente comunes en las redes o colectivos de pensamiento, p, ej., para Charry “las etnografías que se enseñan en Barcelona o en Paris no son muy distintas a las que se

²⁴ Esta percepción la comparten todos los entrevistados.

enseñan aquí (entrevista por Aristizabal, C (2016), 12 de octubre de 2016), por lo que en términos concretos, no es este el sentido que los orienta a participar de ellas, sino la limitación de problemas específicos en los que se puedan configurar colegas capaces de validar y evaluar los productos académicos.

Lo anterior, configura y reconfigura los escenarios de publicación y las prácticas que realizan los científicos para poner a disposición sus productos. *En las revistas*, este hecho depende del grado de especialización alcanzado:²⁵ un alto nivel va a significar la delimitación de problemas, temas y metodologías igualmente específicos; para otras que no hayan alcanzado la especialización, ya sea porque sus condiciones de desenvolvimiento no se lo permiten o porque no les interesa, sus contenidos van a ser variables según el volumen y el interés de los científicos que participan en ellas. *En las prácticas de publicación*, del escenario trasversalizado por la misión y visión del producto escrito, el alcance de la red donde se quiere dar a conocer: en revistas de divulgación o indexadas; el contexto, local o internacional; el idioma (E. Mosquera, entrevista por Aristizabal, C (2016), 4 de diciembre de 2016); y la posibilidad real de publicar en el escenario deseado. (Castillejos, entrevista por Aristizabal, C (2016), 1 de octubre de 2016). Es decir, las prácticas que implementen los científicos para publicar están en constante adaptación, donde lo psicológico, cultural y político terminan influenciando la visión institucional de la ciencia, aunque no rompa necesariamente con esta dimensión, ni evite al investigador establecer un perfil académico que lo diferencie frente a sus colegas.

6. Conclusiones

Los científicos están condicionados por los formalismos a la hora de presentar su producto, implícita o explícitamente estos responden al formato tácito o manifiesto de una u otra colectividad de pensamiento (ya sea a la que pertenecen o quieren pertenecer). El formalismo es estructural, por lo que ninguno sujeto que participa del sistema ciencia puede liberarse de las prácticas que este propone. Sin embargo, en las Ciencias Sociales, sus

²⁵ No me refiero al prestigio o grado de indexación de la revista, sino a la especialización que algunas alcanzan sobre temas o problemas concretos.

disciplinas o los medios específicos de publicación que la conforman, se ofrece una suerte de versatilidad en prácticas, pues, si bien el formato o la política editorial actúan como una norma, en este tipo de ciencias no podríamos encontrar una idea homogénea y compartida ampliamente sobre formato, estándar, metodología o teoría. Además, no se puede afirmar que exista una correspondencia directa entre parámetros y prácticas sugeridas por las revistas y, los criterios de estandarización de las políticas científicas del país y las principales bases de datos, por ejemplo, Scopus, Scielo, WoS, LATINDEX y Redalyc.

De esta manera, a la crítica expuesta y defendida por una importante parte de la literatura científica (principalmente de tradición decolonial); sobre como las revistas y sus formatos han condicionado el quehacer de los científicos sociales, se le debe imprimir nuevos contenidos analíticos para que pueda dar cuenta de la realidad. Al menos cuantitativamente, menos de la mitad de las revistas se encuentran estandarizadas con los parámetros internacionales, lo que significa una multiplicidad de posibilidades en las que las revistas pueden configurarse para mantener audiencias y redes de interacción, de igual manera generar marcos de acción y orientación de los científicos. Es decir, efectivamente las revistas son el medio por excelencia para la publicación de contenidos científicos, por lo que los investigadores deben acoplarse a ellas; sus formatos y políticas, pero comprendiendo que la heterogeneidad que las caracteriza, genera formatos y políticas editoriales igualmente distintas, en las que se puede interactuar. En síntesis, identificado todos los posibles medios y sus lógicas de funcionamiento, los científicos sociales deciden por alguna revista según sus intereses políticos, académicos o económicos; sin que estos sean excluyentes. De esta manera, mantienen su participación en distintas redes de las que se espera obtener créditos.

7. Bibliografía

- Anónimo. (2016, Diciembre 11). Entrevista por Aristizabal, Carlos. Colección privada
- Antípoda; et al . (18 de agosto de 2017). Las revistas colombianas de antropología y ciencias sociales en tiempos de mediciones. A propósito de la Convocatoria 768 de Publindex (Colciencias): retos y desafíos de la comunidad académica. Bogota.
- Aristizabal B. C. (2016). El artículo científico y sus posibilidades para el conocimiento de la producción científica. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas - Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales.
- Bourdieu, P. (1999). El campo científico. In *Intelectuales Política y Poder* (p. 272). Buenos Aires: Eudeba.
- Castillejos, A (2016, octubre 1) Entrevista por Aristizabal, Carlos. Colección privada.
- Callon, M., Courtial, J.-P., & Penan, H. (1993). *Cienciometria. La medición de la actividad científica: de la bibliometria a la vigilancia tecnológica*. Francia: Ediciones TREA, S. L.
- Castro, G., & Grosfoguel, R. (2007). Giro Decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. In *El Giro Decolonial* (pp. 9–24). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Charry, A (2016, octubre 12) Entrevista por Aristizabal, Carlos. Colección privada.
- Chavarro, D. (2013). ¿Son los sistemas de indexación y resumen un indicador de la buena calidad editorial de las revistas académicas? *Actas del IX Congreso Iberoamericano de Indicadores de Ciencia y Tecnología*. Bogotá, Colombia: Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad. Recuperado de <http://goo.gl/XoVGa8>

- COLCIENCIAS. (2006). *75 Maneras de generar conocimiento en Colombia: Casos seleccionados por los programas nacionales de ciencia, tecnología e innovaciones*. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología. Editores ITEMS Ltda. Bogotá
- COLCIENCIAS. (2016). *Política nacional para mejorar el impacto de las publicaciones científicas nacionales*. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología. Bogotá.
- Contreras, O. F. (2011). La comunidad académica y sus medios: la consolidación de una revista de ciencias sociales. *Región y sociedad*, 23(50), 11-22.
- Delgado López-Cozar, E.; Jiménez-Contreras, E., y Ruiz Pérez, R. (2007). *La edición de revistas científicas: directrices, criterios y modelos de evaluación*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.
- Diestro Fernández, A, Ruiz Corbella, M. y Galán, A. (2017). Calidad editorial y científica en las revistas de educación. Tendencias y oportunidades en el contexto 2.0. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 235-250. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.35.1.244761>
- Felquer, L. V. (2002). *Las revistas científicas: su importancia como instrumento de comunicación de la ciencia*. Sin editar. Chaco, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Fleck, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Frigotto, G. (2012). Los referentes teóricos de la investigación en ciencias sociales en el contexto de la crisis del sistema capital. En P. Gentili y F. Saforcada (Coords.), *Ciencias sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado: debates y perspectivas críticas* (pp. 17-42). Buenos Aires: Clacso.

- Galtung, J. (1981). Structure, Culture, and Intellectual Style : An Essay Comparing Saxon, Teutonic, Gallic and Nipponic Approaches. *Social Science Information*, 20 (6), pp. 817-856.
- Gilbert-Galassi, J. (2013). Autonomía y dependencia en las ciencias sociales latinoamericanas. Un estudio de bibliometría, epistemología y política. Buenos Aires: Clacso.
- Gilbert-Galassi, J. (2015). La producción «indexada» en las ciencias sociales latinoamericanas, 1993-2012. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 2, pp. 19-40.
- Girola, L & Zabudovzky, G. (1991). La teoría sociológica en México en la década de los ochenta. *Sociológica* 6 (15): 11–63
- Gómez, Y. (2005). Política científica colombiana y bibliometría: usos. *Nómadas*, 22, pp. 241-254.
- Gómez, Y; Jaraba, B.; Guerrero, J.; López, W. (2012). Entre internacionalización y consolidación de comunidades académicas locales. Sobre la Revista Latinoamericana de Psicología. *Revista Colombiana de Psicología*, 21 (1), pp. 97-110.
- Guédon, J.-C. (2011). Between quality and excellence; from nation to region: strategies for latin american scholarly and scientific journals". In A.-M. Cetto, A. Gamboa, & J. Octavio (Eds.), *Calidad e impacto de las revistas Iberoamericanas* (pp. 21–45). Universidad Nacional Autónoma de México. Retrieved from <http://www.latindex.unam.mx/librociri>
- Hagstrom, W. (1965): *The scientific community*, Basic Books, New York.
- Hernandez, M.; Karkger, H. (2004). The Decline of the Public Intellectual in Social Work. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 31 (3), pp. 51-68.

- Knorr-Cetina (1996). ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. REDES, Vol. III, No. 7, septiembre, pp. 129-160
- Knorr-Cetina. (2005). La Fabricación del Conocimiento. Un Ensayo sobre el Carácter Constructivista y Contextual de la Ciencia. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Kronick, D. A. (1990). Peer review in 18th-century scientific journalism. JAMA, 263, 1321- 1322.
- Ladrón de Guevara et al. (2008). Revisión por pares: ¿Qué es y para qué sirve?. Barranquilla (Colombia). Salud uninorte.
- Lander, E. (1992). La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica. Caracas: Editorial nueva sociedad.
- Larivière, V., Archambault, É., Gingras, Y., & Vignola, É. (2006). The Place of Serials in Referencing Practices: Comparing Natural Sciences and Engineering With Social Sciences and Humanities. Journal of the American Society for Information Science and Technology, 57(8), 997–1004.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1979). Laboratory life. The social Construction of Scientific Fact. Beverly Hills: SAGE.
- Medina, E. (1982). Teorías y orientaciones de la sociología de la ciencia. Reis, (20), 7-58.
- Mendoza, M. (2001). En la tribu de los científicos. Polis. Revista Latinoamericana, (1).
- Merton, R. K. (1968). Social Theory and Social Structure. Nueva York: The Free Press.
- Merton, R. K. (1977). La Sociología de la ciencia, 2: investigaciones teóricas y empíricas. Madrid: Alianza Editorial.
- Millet, O. (2013). Verdad y método. La tortuosa relación entre los científicos y las revistas. SEBBM, 177. Recuperado de <https://goo.gl/AwgjJw>.

- Mosquera, E (2016, diciembre 4) Entrevista por Aristizabal, Carlos. Colección privada.
- Nassi-Caló, L. (2015). Revisión por pares: modalidades, pros y contras. SciELO en Perspectiva.[Blog]. Consultado el 18 agosto 201. Recuperado en <http://blog.scielo.org/es/2015/03/27/revisión-por-pares-modalidades-pros-y-contras/#.WZiRfD7yjIU>
- OCDE. (2006). Organisation for economic co-operation and development. In *The Knowledge based economy* (p. 46). Paris: OCDE.
- OCyT. Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología (2016). *Indicadores de Ciencia y Tecnología*. Bogotá : Observatorio de Ciencia y Tecnología .
- Orozco, L. A., & Chavarro, D. A. (2009). Robert K. Merton (1910-2003): Robert K. Merton (1910-2003). *La ciencia como institución. Revista de Estudios Sociales*, (37), 143-162.
- Patalano, M. (2005). Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de américa latina. *anales de documentacion* (8), 217-235.
- Price, D. (1973). *Hacia una Ciencia de la Ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Paz, L (2016, noviembre 11) Entrevista por Aristizabal, Carlos. Colección privada
- Ramírez, D. C.; Martínez, L.C. & Castellanos, O. F. (2012). *Divulgación y Difusión del conocimiento: Las revistas científicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Rodríguez-Yunta, L., & Tejada-Artigas, C. M. (2016). Recomendaciones a los editores para fortalecer la revisión por pares en su revista científica. *Anuario Think EPI*, 10.
- Santos, J. (2012). La tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, 82, pp. 197-217.
- Santos, J. (2015). Saberes académicos: de la producción textual a la creación de conocimiento. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 17 (2), pp. 97-112.

- Sarthou, N. (2012). Las revistas científicas de Ciencias Sociales: un acercamiento a la legitimación en el campo científico de las relaciones internacionales en Argentina (1958-1990). *Revista Brasileira de História da Ciência*, 5 (2), pp. 296-314.
- SJR. (2017). Scimago Journal & Country Rank. Recuperado el 10 de agosto de 2017, de Scimago Journal & Country Rank: <http://www.scimagojr.com/countryrank.php>
- Spinak, E. (1998) Indicadores cientiométricos. *Ciência da informação*, 1998, vol. 27, no 2. Tomado: <http://www.scielo.br/pdf/ci/v27n2/2729806.pdf>
- Stinchcombe, A. (1975). Merton's Theory of Social Structure. En *The Idea of Social Structure. Papers in Honor of Robert K. Merton*, ed. Lewis Coser, 11-34. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Tavares de Matos Cardoso, M. M. (2011). El peer review de las revistas científicas en Humanidades y Ciencias Sociales: políticas y prácticas editoriales declaradas. *Revista Española de Documentación Científica*, abril-junio (34), 141-16
- Weller, A. C. (1995). Editorial Peer Review: research, current practices, and implications for librarians. *Serial Review*, vol. 21 (1), 53-65.
- Yunta, L., & Giménez, E. (2013). Fusión, coedición o reestructuración de revistas científicas en humanidades y ciencias sociales. *El Profesional de La Información*, 22(1), 63-45.
- Zuckerman, H. (1977): "Deviant behavior and social control in science", en Sagarin, E. (ed.), *Deviance and social change*, Londres, Sage